



Foto No. 17 Indígena Huitoto con atuendo de Baile. Río Caquetá, Fot.: F. Urbina. 1978

## NOTAS SOBRE UN RELATO DE CURANDERISMO DE LA GENTE DE MURUI

*Fernando Urbina*

### RESUMEN

En base al relato "La copa de los espíritus del bosque", del cual se hace una síntesis y se retoman algunos fragmentos, el autor inicia su análisis hablando del sincretismo religioso de los indígenas Murui y Muinanes, merced a la presencia aculturadora cristiana. Se sumerge luego en la batalla de Juvenal, indígena Murui y relator, contra la enfermedad. La enfermedad es un enemigo social y cósmico. Viaja entonces el relator y el investigador reconociendo elementos de la sociedad y la cultura Murui-Muinane, que les sirven para contextualizar etnográficamente el ambiente secular y sagrado del hecho curativo.

La palabra se evidencia como la fuente del saber y del poder, y el principal elemento de curación.



### EL AUTOR

Profesor de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, y Fotógrafo.

Algunas exposiciones fotográficas: "La Metamorfosis del Hombre Serpiente. Mitos y Petroglifos del río Caquetá", Universidad Nacional, Bogotá, 1980, 45 Congreso de Americanistas, Bogotá, 1985. "Amazonia", Banco de la República, Bogotá, 1984-85. "Vida y Cultura de la Amazonia Colombiana", Cámara de Comercio de Medellín, 1985. "Vida y Cultura del Pacífico Colombiano", Cámara de Comercio de Medellín, 1986.

Algunas obras: "Mitología Amazónica: Cuatro Mitos de los Murui-Muinanes", Universidad Nacional, ORAM, 1982. "Los Trabajos del Huérfano. Mitología y Persistencia de una Institución entre los Murui y Muinanes del río Caquetá (Colombia)", ponencia al 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, 1986.

El profesor Urbina fue conferencista del ciclo sobre "Vida y Cultura de la Amazonia Colombiana" en 1985.

He titulado *La copa de los espíritus del bosque\**, un largo relato hecho por un indígena de la Gente de Murui(1) de la Amazonía colombiana. Se recogió en diciembre de 1979, en el río Carapaná. Consta de unas 24.000 palabras y en él se vertebran una serie de aspectos relacionados con la medicina indígena.

### SINTESIS DEL RELATO

Narra inicialmente Juvenal Flaviano Castilla(2) una aventura amorosa —siendo casi adolescente— que lo hace huir y dedicarse al trabajo de aserrío, actividad en que la movilidad y las lejanías suministraban una defensa efectiva frente a las autoridades que lo perseguían. Pasados varios años en ese ajetreo, roba una muchacha que resulta necesaria como compañera de trabajo (cocinera) para un mejor desempeño en su labor como aserrador, responsable ya de un equipo de trabajadores. Es ahí donde comienzan sus padecimientos. Perseguido, es finalmente cazado y casado. Vuelve a sus trabajos habituales como aserrador y también como cazador(3). Se desencadenan una serie de dolencias que lo lleva-

- (1) 'Gente de Cielo'. Este linaje pertenece a la Nación denominada Murui-Muinane por los antropólogos Calle-Crooke, preferida a la de Huitotos de uso más extendido, y que ha sido acogida por la mayoría de los investigadores. La denominación tiene carácter ritual. Por ahora prefiero hablar de Gente de Murui o Murui, simplemente, para referirme a los llamados Murui-Muinane, aclarando que en esta Nación se habla de: 'Murui-propio', o sea los hablantes de los dialectos Míka y Búe (Juvenal es hablante de Búe), y de Murui-Muina, llamados así por los primeros por vivir cerca de los Muinanes, y cuyos dialectos son el Nípode y el Mí-níka. Cuando uso el término 'Muinanes' me refiero a los que estos grupos llaman 'Muinanes-propios' o 'verdaderos Muinanes', o sea a los hablantes del Muinane-Bora y que tienen como hábitat tradicional las sabanas del Cahuinari.
- (2) Se hizo este relato en su casa flotante —única en la región— cerca de la desembocadura del río Carapaná en el Putumayo.
- (3) En la década del 70 muchos indígenas continuaban dedicados a la cacería profesional. Pieleros se los llamaba a tigrilleros por constituir ésta la principal pieza. Sucesivos gobiernos fomentaron este renglón de las exportaciones menores sin parar mientes en el funesto deterioro del equilibrio faunístico. Rotas muchas de las cortapisas rituales (conservacionistas) por causa de la anomia propia de la comercialización mercantilista, numerosos indígenas cayeron en la trampa de contribuir a destruir sus propios recursos vitales con la añagaza de un beneficio pecuniario individual inmediato. La idea románticamente indigenista de considerar al indio como el mayor conservacionista, merece revisión crítica. Muchas veces la "conservación" resultante de su equilibrada acción predatora no es más que el fruto de una carencia de tecnología destructiva mayor. El occidente 'civil-

\* El profesor Urbina dictó una conferencia en el Ciclo sobre "Vida y Cultura de la Amazonia Colombiana", titulada "La copa de los espíritus del bosque", que sirvió de base al presente texto.

rán durante tres años a ir de curador a curador, algunos expertos, otros ocasionales. Recurrirá a los sabedores de su tribu, y a los de otras etnias, incluyendo la medicina del 'blanco', a la que desprecia, para tornar —su embargo— a utilizarla; infringirá dietas y otras prescripciones tradicionales; creará y no creará; volverá a la tradición más estricta y se apartará de ella; recurrirá a los espíritus ancestrales y a las nuevas divinidades (Cristo); hará el 'viaje largo' —bebedor de yajé— a la región donde los seres se ubican en el conjunto y se logra La Fuerza; echará mano de los mitos de su tribu para entrecruzarlos luego con las enseñanzas del evangelio cristiano; estará inmerso en el tiempo fuerte de una Semana Santa y en el tiempo fuerte de los Bailes rituales; buscará la manera de llegar a *Kuere*, la raja de los mundos, el túnel que los atraviesa y donde se cosechan las formas de venganza; signará con cruces los ámbitos llenos de peligros de las selvas sombrías de Jidima\*\*, rastros de 'antigua', en que ocurren los hechos más notables, sitios llenos de historias primordiales; verá el mundo pequeño y manejable desde la perspectiva del Saber Total, y sentirá su cuerpo verde, devorado por los grillos verdes; se valerá de otros; terminará por recurrir a su propia Fuerza, indagando en sí mismo, en sus sueños; examinará los signos que le ofrecen los fenómenos naturales —en el ámbito inmenso del cazador solitario— para enfrentar en la soledad las acechanzas del enemigo; acabará por confrontar al principal de ellos y derrotarlo en las batallas verbales en que el saber es el arma eficaz, y con ayuda de 'el que ve' —el sabedor de tradiciones— descubrirá por fin en el robo de su mujer la fuente primigenia de sus males.

zado' se ha estado proporcionando. Es evidente que en las mitologías y en los rituales se postula el equilibrio como norma de conducta basándose en una noción clara de no desperdicio (exageración); pero son normas ideales que encuentran entre el común de los indígenas ideas contradictorias como la noción de la inagotabilidad del entorno que lleva a prácticas irresponsables. Esta última noción prima sobre la anterior que sólo está en la conciencia de los grandes sabedores... y no siempre en su comportamiento. De ahí que —por ejemplo— los angustiados llamados de uno que otro agente honesto del Inderena acerca de no consumir tal o cual especie en vías de extinción o merma grave, caen en el vacío de la burla, sin que se pueda alegar la carencia de otros recursos. El problema es muy complejo y discutible. Por fortuna a nivel de organizaciones indígenas regionales y nacionales, se está trabajando en este sentido, tomando conciencia de la no inagotabilidad de esos medios tradicionales de subsistencia. En los patrones míticos (desgraciadamente abandonados paulatinamente por muchos indígenas que han sido convencidos que con ese proceder se 'civilizan', pero felizmente mantenidos o recuperados por otros que afianzan su identidad) hay respuestas. El relato de Juvenal ilustra el conflicto ideológico subyacente a la cacería comercial y a la explotación maderera.

\*\* i: vocal central estirada.

Juvenal Flaviano Castilla irá apareciendo poco a poco a lo largo del relato: como otro de tantos héroes míticos... a través de una lucha descomunal, en que se aúnan lo viejo y lo nuevo, será El Hombre: esa dimensión en que la batalla cósmica no se remansa... se continúa.

Esta sería la síntesis del relato. Voy a particularizar muy pocos aspectos de esta relación que comprende casi un centenar de temas, susceptibles de amplios desarrollos, que tocan puntos cruciales del edificio cultural de la etnia en cuestión y que se entrecruzan con elementos de la cultura dominante. Entre estos últimos algunos ya se encuentran constelados, otros permanecen aún como cabos sueltos.

### SOBRE EL SINGRETISMO

Hablemos pues del sincretismo. Los Murui y Muinanes son naciones indígenas que ya han sido bastante influenciadas por la sociedad mayor, de manera expresa por la ideología cristiana; estos influjos se organizan dentro de su propia tradición que, necesariamente, se va modificando(4).

Todos los miembros de estas comunidades dicen ser cristianos; desde luego son bautizados y practican algunos otros ritos sacramentales; pero si se permanece un tiempo largo entre estos grupos, adelantando averiguaciones así sean superficiales, se encuentra que todavía la cultura tradicional está vigente, disimulada y camuflada en algunos casos, estrategias que al ponerse en práctica permiten su sobrevivencia. No obstante las tradiciones van modificándose ante la fuerte presión de la cultura dominante y a la larga se obtienen resultados como éste, es decir, textos con numerosas interpolaciones, fruto de actitudes contradictorias, resultado de enfrentamientos, imposiciones y préstamos.

Hablando de 'sincretismo' se pueden distinguir dos tipos: uno, el natural, que ocurre siempre en toda cultura. No hay ninguna cultura que sea pura: todas son síntesis, entrecruzamientos de otras muchas experiencias vitales. Cada cultura es una experiencia vital y la vida no es un camino que viene derecho, sino un sendero como muchos meandros, con muchas entradas y salidas; se dan contaminaciones, interpolaciones

(4) Una cultura se reconoce y permanece viva cuando es capaz de acoger elementos externos y constelarlos. Sucede que cuando estos elementos son muy numerosos, imponen su propio esquema, su propio orden, siendo portadores de los valores propios del mundo que les gestó y de los que son trasunto. Entonces la esencia de la cultura invadida —su manera específica de anudar elementos— muere para dar lugar, a veces imperceptiblemente, a otras. La vida —que no espera— lo impone.

de otros universos ideacionales, de tal manera que las culturas son siempre mezclas en permanente acomodación. Sucede que cada cultura está siempre en proceso de sintetizar, de organizar esos elementos nuevos que van apareciendo, fruto de desarrollos endógenos, o bien motivados por influencias externas. Cuando se pierde la capacidad de constelar, la cultura particular muere y sus sustentadores quedan sumidos en la marginalidad propia de quien carece de contexto, de horizonte en el cual ser a plenitud. El resultado es el hombre desarraigado que ha perdido su identidad; desde luego empieza a generar otra manera de ser, que da sus mejores frutos cuando se asume como síntesis y se radicaliza. Cuando simplemente se copia, cuando simplemente se adopta, hay raíces que quedan en el vacío... nos ocurre a los colombianos: incapaces de hacer nos cargo de nuestro mestizaje racial y cultural; con esa actitud escapista perdemos lo mejor de nuestra historia, la extraordinaria variedad que, de ser asumida nos daría la posibilidad de fraguar la más humanizante de las síntesis.

Existe otro sincretismo, el artificioso. Ha sido una de las estrategias de manipulación ideológica más utilizada a lo largo de la Historia por los misioneros de las religiones evangelizadoras —incluido cierto tipo de marxismo no autocrítico— que predicán una 'buena nueva'. Consiste en tratar de identificar elementos de la cultura evangelizada con elementos de la religión invasora, con el fin de crear conciencia de que 'esas mismas cosas' —pero con nombres distintos— están presentes en la 'buena nueva'; así, el tránsito de la una a la otra sería menos problemático. Aquí, el sincretismo se utiliza como una táctica misional, expresa, consciente, y da sus frutos negativos para la cultura dominada, minada desde dentro, y beneficiosos para la cultura dominante que extiende así sus fronteras.

Extraños giros estos de la Historia. El Cristianismo subvirtió un orden —el imperial— predicando el amor y la igualdad cuando era débil, pero cuando se hizo uno con el poder predicó el odio a todo lo diferente y se convirtió, o lo convirtieron, en la más eficaz punta de lanza de la civilización que hoy día ostenta con mayor fervor la idolatría del objeto: el consumismo.

¿Por qué se hacen estas cosas? En definitiva nos gusta —por un principio narcisista, que se estructura en conveniencias muy variadas, que los demás repitan nuestro propio rostro. Nos place tener espejos a nuestro alrededor; nos choca que haya rostros distintos. Algunos creen haber superado al menos un poco ese narcisismo cultural psicopático, y conside-

ran que en la diversidad hay belleza, grandeza y poder. Es bello que los rostros sean distintos... que haya creencias distintas sin pretender que exista sólo una válida: la propia; sería empobrecer la realidad de suyo tan extraordinariamente matizada, compleja, cambiante. Desde luego se deben tener en cuenta otros factores para explicar este comportamiento: el afán de dominio busca 'uniformar' para ejercer un mayor control, cuando se tiene ganada la batalla principal; sin embargo, este mismo afán de dominio utiliza sistemáticamente la dispersión y la diferenciación como táctica, cuando se tiene un enemigo poderoso al frente. Piénsese en el gobierno de minoría blanca en Sudáfrica, que fomenta ciertos aspectos de las culturas tribales —lenguas vernáculas— con el fin de mantener la división en la gran comunidad negra.

#### OPOSICIONES Y ALIANZAS

He hablado en otras oportunidades, y lo haré más adelante, de cómo el indígena se complace en la diferencia, pero como es —más que nadie— consciente del Conjunto, busca la alianza y se solaza en ella. Bello esto de reflejar en su cultura lo propio del bosque tropical húmedo: la infinita variación de especies sobre la base de innumerables interrelaciones.

Las comunidades Murui y Muinanes conciben la realidad como un diálogo de Fuerzas, como un Conjunto en que hay Fuerzas en oposición. Esta oposición equilibrada, genera armonía. Cuando una de esas fuerzas prima sobre las otras se desequilibra el Conjunto y se perjudican los individuos que integran cada una de las partes. El éxito consiste en mantener el equilibrio(5).

El Hombre se entiende como un ser en oposición al animal. Es un contendor natural como especie. Lo caza para sobrevivir, para alimentarse; igual que tala el bosque para poder sembrar y nutrirse con el fruto de los huertos. A su vez el Hombre, al morir, da su cuerpo a la Naturaleza —de la que se siente miembro y no amo— además de que una parte de su labor agrícola es consumida por las plagas. De esa manera se mantiene el equilibrio. Cuando un cazador, por ejemplo, cobra más piezas de lo necesario para su subsistencia y la de los suyos, inclina la balanza, entonces, los animales atacarán más abiertamente para matarlo o disminuirlo y restablecer así el orden y la armonía en el Conjunto. Esto, di-

(5) La obra de G. Reichel es rica y fecunda en el planteamiento y desarrollo de estos tópicos y cuenta en la actualidad con muchos seguidores, entre los más notables están los antropólogos Elizabeth Reichel y Martín von Hildebrand.

gamos, ocurre entre el conjunto de los hombres y el conjunto de los animales. Ahora bien: en cada uno de estos grupos, *ad intra*, se dan oposiciones. Cada tribu tiene su contendora. Incluso algunos abuelos indios ven en la "gran comunidad blanca" el contendor de la gran comunidad indígena. Cada especie animal tiene su especie opositora. En definitiva cada hombre va a contar con un enemigo. Esto explica muchas de las actitudes que se adoptan y los sucesos que vertebran el relato de Juvenal. Esa enemistad es el telón de fondo, pero no hay que perder de vista que el meollo de todo es la búsqueda de la armonía. Al lado de la oposición se da la alianza. La contienda garantiza que las Fuerzas se equilibren, que se corrijan las exageraciones para no tornar al caos de la indefinición originaria. Las alianzas permiten que el equilibrio se prolongue, dure.

### EL ENEMIGO

La oposición se concreta en la figura del 'enemigo' es el complemento ineludible de todo ser... fórmula que tiene resonancias heraclíteas.

Juvenal desencadena contra él tres fuerzas negativas: dos de carácter social y otra de carácter cósmico, distinción que introduzco por razón metodológica y no por razón de realidad, por cuanto todas se implican.

El robo de la muchacha hace que el 'suegro' lance su rabia (candela) contra él. 'Eso' le queda a Juvenal 'como una camisa', que además de producirle buena cantidad de dolencias —especialmente fiebre— se conforma con un escudo (anti-escudo) que impide que penetre en él la curación. Luego de trajinar con muchos curanderos, descubre la causa y hace lo conveniente. Pero no bastó el haberse casado con la muchacha, reparando así, en apariencia la falta: no se deben robar muchachas; es necesario un ritual de matrimonio que comprende una serie de ceremonias expresas que a su vez evitan que un conjunto de Fuerzas atenten contra la persona, toda vez que el ritual equilibra esas Fuerzas, en este caso, las que se desencadenan al 'inaugurar una virgen'. Robar una muchacha sin más, constituye una 'carrera' mal hecha. Entre la sistemática de los Murui y Muinanes es muy claro que estos procesos rituales han de hacerse completos, bien hechos, porque los defectuosos —y un robo de muchacha es en el fondo un matrimonio incompleto— dejan cabos sueltos que dentro del sistema de pensamiento de estos grupos, es lo peor: las cosas que no concluyen desencadenan procesos negativos. El actor se desentiende de eso que quedó iniciado, suelto, quedando desprotegido, sin conciencia del peligro que sobre él se cierne.

Esa fue una de las causas de las enfermedades de Juvenal. Se dio otro factor: Juvenal era cazador 'profesional'. Mataba tigrillos para comerciar con su piel. Matar con esta finalidad es desequilibrante; no se cobra la pieza para ser consumida directamente: es un desperdicio. Una acción tal provoca la furia de los espíritus Dueños de los animales. Es necesario como mínimo ritualizar la cacería y Juvenal no lo hace. No obstante, la acción vengativa del animal sólo se desencadena cuando un enemigo humano dirige esa Fuerza. Ese enemigo humano es un miembro de la comunidad que le tiene envidia a Juvenal. Esta malquerencia se dio porque un Fulano, en una conversación, afirma que Juvenal es más poderoso que él (el enemigo), y lo es, o lo aparenta, porque tiene más dinero para derrochar a causa de su doble profesión: aserrador y tigrillero.

Así, esta persona se vale de los espíritus de los animales para atacar a Juvenal, para enfermarlo, para disminuirlo. Una infracción de carácter cósmico como cazar o aserrar en exceso, para vender, es desequilibrante, y es aprovechada por un enemigo social para desencadenar males contra el infractor. La envidia como mecanismo social genera acciones que le restan poder a quien se destaca, a quien alardea, Contrapeso de la *hybris*, dirían los griegos. La envidia nivela socialmente.

### LA BATALLA

Juvenal averigua mediante los curanderos las causas de su enfermedad y descubre a sus enemigos. Se enfrenta con el principal de ellos, hijo de un gran brujo. Luchan verbalmente durante una Semana Santa (un tiempo fuerte) y durante un Baile (otro tiempo fuerte, peligroso, pesado). Estas luchas verbales se pueden compendiar así. Se empieza a dialogar sobre el problema específico —que a veces se trae a cuento de manera indirecta, aunque no en este caso— y en sucesión rápida de preguntas y respuestas se trata de avisorar indicios y fallas en el edificio conceptual del contrincante. Lo que importa es llevar a éste a una situación en que no le quede más remedio que confesar un no saber sobre algo que utiliza o mienta en la conversa, sobre todo si antes se ha hecho ostentación de ser sabedor. De esa manera se evidencia la debilidad del contendor.

Juvenal aprovecha, además, que su enemigo está borracho, tiene la guardia baja y no es capaz de dar razón cabal de una fórmula que utiliza en el diálogo. Leeré el fragmento pertinente:

“Al buen rato llegó NN (el enemigo) de su casa y saludó a la gente que había en el patio. Habló con NX. Preguntó por mí, que estaba enfermo o si yo estaba sano. Al oír eso me acerqué... el hambre me saludó:

—¿Cómo sigue? ¿Ya se siente mejor?

Le dije:

—Más o menos mi vida es así.

Entonces él se quedó admirado y dijo:

—Pues yo siempre estoy enfermo así.

Le pregunté:

—¿Qué enfermedad tienes? ¿Cómo sientes el dolor?

Me dijo:

—Me duele aquí.

Ahí descubrí algo más. Seguí preguntando:

—¿Cómo le duele?

Dijo:

—Como ardor, como quemado.

Ahí, comparando con los sueños que había tenido yo, me di cuenta que él se transformaba en mi papá, al que le había pegado un tiro de escopeta, en un sueño, en la misma parte donde le dolía NN.

Le dije:

—Eso siempre pasa con las enfermedades.

Se pusieron a tomar. Yo vigilaba todavía. Yo iba en los oscuros. Al fin salí a la sala. El Dueño del Baile me hizo sentar y me hicieron bailar<sup>(6)</sup>. Ante la bebida de las ‘blancos’ el paisano no puede. Eramos unos veinte en la sala. El hombre (NN) ya estaba jalado. NN me trajo pareja para bailar. El hombre se sentó a mi lado y comenzó a hablarme. Miré que el hombre estaba bien jalado. Sabía que ese momento era el preciso para atacarlo. Conversaba de las tradiciones diciendo que él sabía muchas cosas.

Al oírlo decir esas cosas le dije:

—Es mejor que conversemos los dos, pero fuera de aquí.

Entonces le dije que mi voz era suave, pero que por dentro mis intenciones eran terribles. Nos retiramos por un corredor, atrás, en la parte oscura. Yo comencé a investigar, a través de mi conversación, la vida y la obra de lo que él hace (tiene) y lo que ha hecho.

(6) Si bien se trata de un Baile tradicional, *Yuat*, de Frutas, se dan en él maneras propias de los ‘blancos’, como eso de ‘traerle pareja’. Quien últimamente ha escrito con mayor profundidad sobre los Bailes entre la Gente de Murui es el antropólogo Benjamín Yépez: *La Estatuaria Murui-Muinane*, Ed. Banco de la República, Bogotá, 1982.

El me dijo:

—Yo soy el verraco. A nadie le importa la vida mía. Yo soy y no le temo a nadie.

Yo tomé la palabra antes que me ganara. El demostrando poder.

Dijo:

—Creo en el verdadero Dios y tú en el Dios de la magia.

Yo decía las palabras buenas, Yo le hice preguntas. Dijo:

—Yo aprendí todas las tradiciones mías para defenderme del mal.

Yo le pregunté:

—Entonces, ¿qué es la coca, qué es el ambil (pasta de tabaco ritual) y para qué sirven?

Dijo:

—La coca y el ambil son para cuidar la familia. Eso es Dios.

Le pregunté:

—¿Sí lo has cumplido así?

Dijo que sí, que no hablaba de otra persona de enseñanza a los otros. Entonces yo le dije:

—¿Por qué pronuncias esas palabras? No se dice que se es Dios. Eso es prohibido.

Dijo, ocultándose:

—Sólo lo mencioné así.

Dije:

—Usted o yo o cualquiera siempre tenemos fallas aunque llevemos las tradiciones. Nunca puede cumplirse con la tradición. Entonces por otra parte tú niegas lo que haces, y dices que estás cumpliendo con la tradición y crees en el verdadero Dios.

El me dijo:

—¿Por qué me dices así?

Le dije:

—Yo conozco su vida y toda su sabiduría. Yo sé de dónde vienes; en cambio, tú no sabes lo mío. Como usted dice que ha visto al verdadero Dios, lo traes, pero no cumples lo que está escrito y me dices que el mío es el de la magia, y miro tu vida y digo con el poder del Dios que me protege: lo que tú tienes es obra de tu padre NY, y con eso usted tira orgullo. En cambio, yo no. Yo no entiendo de nuestra tradición y no escucho los consejos de mi papá y nunca me siento a contestar cuando se sienta mi papá, porque no como ni coca ni ambil.

El ahí dijo:

—Por no oír lo que yo digo, tú dices esas cosas. Tú eres como NH, se cree con mano poderosa, que eso es Dios, que es obra de la ma-

gia y con eso él dice que sabe más que yo; y así está usted, que es obra de falso Dios.

Al decir NN así, yo quedé pensativo: ¿este hombre de qué está hablando? Le dije:

—¿Qué es una 'mano poderosa'?

El dijo que no sabía. Le dije:

—¿Para qué nombras sin saber? Cristo cuando vino en este mundo hacía milagros; con su mano curaba los enfermos paralíticos y apartaba espíritus malignos de un endemoniado, sólo con levantar la mano, y, entonces, ¿cuál es el Dios que usted tiene si no cree (sabe) en eso? Ahí, como quien dice, lo atesé ya. El hombre quedó descontrolado y me dijo así:

—Siempre hablan ustedes así.

Le dije:

—Más bien no conversemos.

Y me fui".

Juvenal se levanta de esa sesión en que el otro está ya a su merced por haber nombrado algo que desconocía: la 'mano poderosa'.

#### BAILE: TORNEO DE SABER

Estas pujas verbales permiten descubrir brechas configuradas por un no saber: a través de ella el perdedor queda a merced del contendor. Este modo se puede ejemplificar de muchas maneras. Llamaré la atención especialmente sobre el caso de los Bailes.

Digamos, primero que todo, que el poder está residenciado en el saber, no en las armas físicas. Este saber ha de exhibirse y confrontarse. La forma de aquilatarlo y demostrarlo tiene lugar fundamentalmente en la organización y realización de un Baile. ¿Cómo se muestra ese saber, cómo se concreta, y cómo se formula el resto?

El Abuelo invita a un Baile específico previsto dentro de su ciclo ritual generacional. Envía al emisario con el ambil de la invitación; de esa manera los invitados saben de qué Baile se trata y pueden empezar a 'prepararlo'. Esto implica revisar las tradiciones relacionadas con ese Baile y hacer memoria de los rituales propios de la carrera ceremonial del Abuelo que invita. Las tradiciones se concretan generalmente en canciones cuyo contexto se da en los mitos propios de esa tradición. 'Preparar un Baile' implica no sólo aprontar las ofrendas solicitadas, sino repasar los mitos y ensayar las canciones propias de ese Baile.

Un rito fundamental de esos Bailes lo constituye la formulación de las adivinanzas, que son llevadas por cada uno de los grupos invitados. El Abuelo —Dueño del Baile— apoyado por sus asesores, debe responderlas. Las adivinanzas son un reto formidable porque en ellas las pistas son mínimas. Las palabras o los episodios que mientan se encuentran en los mitos, por lo común, pero también en el hacer cotidiano. Si el interlocutor no sabe el mito con todo lujo de detalles, pues no podrá responder. Se da una gama enorme de adivinanzas; muchas de ellas se construyen sobre la relación entre animales y plantas: en la sistemática de los Murui y Muinanes a cada animal corresponde una planta. Así, si se nombra una planta, quien responde la adivinanza debe dar el nombre del animal correspondiente; a veces la adivinanza es doble y hasta triple por cuanto los seres que se traen a cuento no se mientan directamente sino aludiendo a una característica específica mínima, o bien se nombran con términos que sólo aparecen en el discurso mitológico, distintos de los usados en la cotidianidad(7).

Todo esto implica que quien hace un Baile debe estar muy seguro de su saber: saber toda la tradición relativa a ese Baile y a los otros para no introducir o admitir elementos ajenos al mismo(8). El Abuelo cuenta con asesores. En la situación ideal —que en algunos casos se mantiene— cada sabedor cuenta con un conjunto de ancianos que lo respaldan. Es probable que algunos de ellos no sólo sean parientes ancianos —sobre todo tíos—, sino también los otros 'aprendices', que hicieron con él el 'estudio'; sólo que entre estos últimos suelen darse sus mayores enemigos.

(7) T.K. Preuss en el Vol. II de su *Religión und Mythologie der Uitoto*, Leipzig, 1923, pp. 659, trae a cuento varios cantos-acertijo. Veamos dos ejemplos tomados del Baile del Juego de Pelota:

58. Ahí yace él. Traedlo y ponedlo aquí  
ya que no está en parte alguna.

60. Ponedlo arriba, pobre las buenas hojas  
—él no está en ninguna parte— ponedlo.

Preuss, no consigna las respuestas.

(8) En el Baile durante el cual tiene lugar el enfrentamiento verbal, pelea con otro paisano porque éste introduce una canción de danta. Hacerlo dentro de un Baile 'ligero' (suave) como es el de Frutas, equivale a introducir un elemento 'pesado' que echaría a perder la ceremonia, por cuanto en ésta se carece de los controles necesarios para encerrar la Fuerza de la danta, convocada en la canción. Los enemigos están prestos a utilizar este tipo de trucos para dañar los Bailes. El Abuelo y sus asesores deben estar vigilantes para rechazar estas intromisiones peligrosas.

Desde luego el saber que se pone en juego no es sólo el de la tradición compendiada en la mitología: se requiere un profundo conocimiento del entorno natural, que en el caso amazónico es de una especial complejidad(9). Las dos vertientes —tradición y cotidianidad entornante— van indisolublemente juntas, de ahí que cuando decae la tradición se pierde el conocimiento y manejo correcto del entorno.

La secuencia en la sucesión de los distintos Bailes que configuran el ciclo ritual generacional del Abuelo implica una escalada en el saber. Comienza con los más sencillos y se termina con los más graves, pesados que son el remate de la carrera ritual del sabedor. Se dice que quien llega al final cumpliendo todos los requisitos 'cierra' su ciclo; 'tapa su olla' ésta se destapará y vaciará cuando se entreguen los poderes al sucesor.

Un Baile es un torneo de saber en que cada acción tiene implicaciones generalmente graves. Si un Abuelo llega a fallar en alguno de los factores que en él intervienen, deja ver una brecha en su saber; por esa grieta los enemigos pueden introducir la brujería debilitando o hasta destruyendo a ese Abuelo o a su linaje. Porque un grupo cuyo Abuelo no es capaz de responder, es un grupo que no tiene amparo, defensa, cobijo y por tanto se pueden desencadenar inmediatamente una serie de traumatismos al interior del grupo, que terminan por deshacerlo. La organización interna, cuya piedra angular está conformada por el poder saber del Abuelo, se rompe con consecuencias funestas para todos. El simple malestar, el simple saber que se está a merced de los enemigos causa una baja en las defensas de la persona o del grupo. Sobreviene la enfermedad, el desastre.

### EL SABER: DIVERSIFICACION Y ESPECIALIZACION

El curanderismo es una especialización entre las etnias amazónicas. Lo es dentro de los Murui y Muinanes. Lo fue más aún en el pasado cuando las etnias no habían sufrido la avalancha exterminadora de la "pala blanca". Esto nos lleva al tema de la diversificación y especialización del Saber entre estas culturas.

(9) No sólo la complejidad del conocimiento sino la extraordinaria forma de sistematizar este saber, hecho que aparece palpable en las sutiles y muy funcionales formas de clasificar los elementos del entorno. Ver el excelente estudio de Wendy R. Townsend, *Conocimientos indígenas (Huitoto) sobre los primates y Tayassuidae en la Amazonía Colombiana*, Ed. DAINCO, Bogotá, 1984; informe, Biblioteca Corporación de Araracuara, Bogotá.

El Saber entre estas comunidades es tan polifacético que la imagen que viene a la mente al tratar de visualizarlo es la selva amazónica misma con su impresionante complejidad. Bien saben ustedes que en una hectárea de bosque amazónico se dan más especies juntas que en 10 de un bosque europeo. Lo corriente es una trabazón de individuos de especies muy variadas. Es un mundo eminentemente diversificado que se apoya en la complejidad, siendo ésta la estrategia que ha permitido que una región con suelos tan pobres sea escenario de una frondosidad tan extraordinaria(10). En el interior estamos acostumbrados a bosques más o menos homogéneos, mucho más en otras latitudes, ya que la riqueza de los suelos lo hacen posible; como también permite que el sistema agrícola sea intensivo, permanente y no diversificado. En el suelo amazónico, en cambio, si se tala una porción de bosque y se siembra luego de la quema —por ejemplo— arroz o maíz, se puede obtener una muy buena cosecha; a la tercera ya no hay fructificación, a no ser que se abone el terreno, o la selva invada y vitalice de nuevo (rastrojo). No procede así el indígena amazónico, quien, a escala de sus chagras, remeda en parte la selva sembrando infinidad de especies y permitiendo que el bosque se regenere periódicamente.

Esta proliferación y trabazón casi infinita a nivel de especies vegetales y animales encuentra su paralelo en los esquemas culturales a nivel de ideas y constelaciones conceptuales. Las tradiciones asociadas a las plantas cultivadas y a los utensilios empleados en su aprovechamiento son muy diferentes, si bien éstos y aquellas son denominadores comunes, teniendo muy en cuenta —como lo ha destacado Searing(11)— que en la utilería se dio una notoria especialización, ya que algunos grupos perfeccionaron y decantaron técnicas de hechura que llegaron a permitir un activo intercambio comercial.

No obstante que en cada grupo se da una manera propia de organizar conceptualmente —Cosmovisión— la Realidad Total, muchos indígenas tienen conciencia de que cada grupo se especializa en el conocimiento de un gran tema alrededor de la cual organiza el Conjunto, teniendo en cuenta que las otras etnias hacen lo propio, dando esto por resultado una visión en la que se postula que los 'otros' conocen mejor, con mayor profundidad, los restantes aspectos de ese gran Todo.

(10) El factor determinante no es el tipo de suelo sino el tipo de clima.

(11) Ver su artículo "Heterogeneidad cultural en el noroeste de la hoya amazónica", en *Antropológicas* No. 2, Ed. Sociedad Antropológica de Colombia, Bogotá, 1980.



Lo que sucede a escala de etnias, ocurre al interior de las mismas. La diversificación del saber llega a tal punto que entre un abuelo y otro de la misma etnia, a escala de linajes, las diferencias son tales que el saber de signo benéfico de un abuelo es considerado por el otro no sólo diferente sino perjudicial, y esto precisamente por ser distinto... "Cada uno tiene su manera de venir (camino)"... "Este saber que yo tengo me lo dio mi padre para protegerme y proteger a mi gente y defenderme de los otros"... "Si yo uso el saber de otro me perjudico porque no lo sé manejar"... "Uno nunca termina de saber su propia tradición, mucho menos la de los otros... las cosas quedan incompletas... uno se perjudica cuando coge cosas (poderes) que no le pertenecen (corresponden)... los espíritus (guardianes, servidores) de los demás, cuidan sus cosas": son frases que se oyen frecuentemente.

El saber profundo acerca de lo propio no conlleva un desinterés respecto del saber de los otros. Se busca, también, pero comúnmente no se utiliza *motu proprio*: se solicita su aplicación. La averiguación por el saber de los otros tiene otra finalidad: descubrir las fallas del contendor para poder atacarlo.

#### EL SABER FAMILIAR

En el relato que hace Juvenal se insiste de manera muy significativa en la necesidad de mantener y utilizar la propia tradición familiar para poder medrar a plenitud. Con estas palabras comienza su relato:

"Para andar bien llevo una fe: respeto de las tradiciones. Estas tradiciones me las dejó mi papá. Como una sabiduría que él me dejó; con eso ando por librarme de todo mal, de todo peligro".

En numerosos apartes se consignan las amonestaciones de varios curadores para que sea fiel a su camino, a su tradición familiar, abandonando el recurso a los 'blancos', e incluso, rechazando el valerse de curadores de otras etnias, los Inganos, por ejemplo. Manuel Hernández lo aconseja así:

"...nosotros estamos en una casa. Esas obras (palabras) son como estar en la casa, porque uno en la casa está bien, limpio, y al mirar afuera ve uno sucio y lleno de peligro. Eso es de fuera de la casa. Esos peligros no los debe recoger, los debe dejar allá mismo porque están en su lugar. Es una basura: espinas, zancudos, mosquitos. Es lo contrario de la casa. Cada cosa que hay en el mundo tiene su

lugar y tiene de qué alimentarse y así mismo nosotros estamos en un lugar desde nuestra creación y pertenecemos a eso. Por eso el Señor cuando nos dejó en este mundo, para poder defender(nos), para poder invocarlo nos dejó la insignia de coca y ambil. Esto es un significado de Dios que por medio de eso puede invocarse y pensar en él y pedirle lo que uno necesita. En eso tiene que pensar usted; que usted es hijo de ambil y de coca y resultó que te engañaste a ti mismo por no creer.

¿Qué secretos has utilizado de los 'blancos' en el tiempo que has andado fuera de casa?

Yo le dije que no había llevado fe en eso.

—Y ¿qué te enseñaba tu papá?, ¿en qué forma debes andar?, ¿qué te decía? Eso fue un golpe al (del) mundo.

Me regañaba. Dije:

—Cuando yo era muchacho, antes de ir a la escuela, mi padre me daba muchas enseñanzas para respetar al prójimo y así poder andar tranquilo sin enfermedad y dificultad, y me decía que así, en cualquier parte me estimarían sin dificultad.

Me preguntó:

—Eso ¿lo has cumplido?

Yo dije:

—Una parte no porque cometí error.

Me dijo:

—Todas las cosas que hay en este mundo, las cosas que hacemos, vienen de Dios. En el peligro, en toda obra, primero hay que pedir a Dios y después puede obrar. Y ¿por qué ha hecho cosas de esos Inganos si usted tiene sus tradiciones? No lleve creencia en ello, piense en ellas y no se ponga a mirar allá que usted con eso no se sana. Busque las palabras que usted escuchó primero, que con eso usted se levanta. Usted ha sido como quien dice agua de ambil y de coca y olvidó eso. Usted abandonó esas creencias y busca lo que no es cierto. Las verdaderas oraciones o formas para curar, toda esa obra viene de Dios. Para eso él ha puesto en este mundo para servicio de nosotros las yerbas, los animales, los árboles y además de algunos espíritus que circulan por el espacio y por la tierra, y todo eso son cierto, y usted no lo creía, por eso le pasó este caso, para que usted piense en todo eso, y lo que usted sufre viene eso. De ahí en adelante tiene que llevar esas obras para que pueda recuperarse otra vez, de que usted no se va a morir, sino que le está indicando todo eso a usted (le muestra el camino)".

Juvenal trae una tradición propia. Viene por un camino que trazaron sus ancestros y que debe desembocar en la inmediatez de su propia coyuntura. De las tradiciones que configuran ese camino echa mano Juvenal en el momento más crítico, cuando lucha con su enemigo principal, NN. En una segunda ronda de esa puja, hablan así:

—Comenzó a preguntarme que cómo me protegía o curaba de la enfermedad que sufría. Le dije que eso iba pasando así no más solo. Después me traje su pipa, su coca y su ambil y me traje una pieza. Taquió tabaco y me dijo que fumara. Yo más cabriado (desconfiado). Fumé. Comí coca. Aguardiente con coca y ambil es débil. Comenzó a hablarme: cómo me protegía, qué oración usaba, si es por parte de 'blanco' o de tradiciones, por qué revivía de los ataques que me hacía. Le dije:

—La vida mía está en juego. Es como un misterio. Nadie lo sabe, o sea, no sé los pagos que hago. Vivo como en el aire.

El me dice:

—Tiene que haber alguna defensa de hacer; por eso no te pasa nada. Le pregunto que me enseñe para protegerme de los males que la gente me hace.

Le dije:

—No hay. No existe.

Y por su parte le pregunté:

—¿Usted cómo se defiende?

El dijo:

—Tengo muchos medios.

—¿Cuáles? ¿Con qué mira a otras personas o pone cuidado a las conversas?

Dijo:

—Hay un medio para saber o mirar a la gente que me habla, la gente que me maldice, odia. Tomo *ukue*(12) y con eso alcanzo a mirar todo; queda como una televisión. Ojo de buey... oye y ve. Recorre con el pensamiento.

—Y ¿qué otro medio para curarse?

—Otras son oraciones, con eso me protejo de todo mal que me mandan las otras personas contra mí. Y usted ¿cuál es el secreto que lleva? Yo necesito saber porque necesito curarme y me siento malo.

—(Juvenal) la única defensa mía es no cometer errores de acuerdo a las tradiciones que tenemos, lo que está indicado en cuestiones

(12) Variedad de *Virola*.

de picardía y males que eso pertenece a la leyenda de nuestras tribus, que eso me enseñaba mi papá y con eso ando.

Le dije:

—Mi papá me daba orientaciones, ponía ejemplos para explicar las ofensas que cometían los antiguos.

El borracho. Yo sobrio. Le dije:

—En esa forma nos explicaba para que el mal no entre a uno y lo maten los espíritus malignos. Si no tocas o utilizas cosas malas. Yo le expliqué una parte de nuestra leyenda que prohíbe: el obsequio que le dio uno a otro. Comienzo de las tradiciones de Monanizai(13). La Historia de la tribu, donde están las leyes:

Buiñoiguiema hijo de Dios, ancestro de nuestra tribu, tenía mujer y su mujer concebía culebra cada vez y no gente. Al ver que su criatura era boa, entonces lo convirtió en Yadico(14), o sea que en la tradición de nosotros lo pintan en forma de boa. Ese Yadico lo guardaban en la maloca en el sitio donde se sientan. Todo el palo es hueco por debajo para que suene. El transformó en Yadico al hijo y hacía Baile de Yadico. El Baile ese es un arrullar al hijo(15). Hace bailar al hijo; lo alza como en juego. Eso ya quedó así. Quedó así en la tradición.

Después de eso él llamó al hermano para que lo ayudara a formar al hijo en persona (verdadero). Llegó donde él. Llegó al sentadero.

A la mujer le habían puesto un pegote con el que al hacer uso de ella el hombre se quedaba pegado y se moría(16). Era el principio del mandamiento que no se debe tocar mujer ajena. El se sentó allá y comenzó a hablar de pura abundancia, aumento. Siguió halando y

(13) Linaje al que pertenece Juvenal.

(14) El Yadico es un ícono ritual que simboliza la Serpiente del Origen. Da nombre al Baile más 'pesado', por tratarse de la ceremonia donde se renueva el establecimiento de los grupos que salen de los segmentos de la serpiente. Es una vuelta al origen, cuando todos eran Uno, y al paso diferenciador posterior.

(15) En una escena del Baile de Yadico los bailarines apoyan su pie en el tronco que se encuentra suspendido con base en dos soportes colocados en sus extremos, y lo hacen cimbrar. Este 'mecer' es visto como un 'arrullar al hijo'.

(16) No es explícito el mito —y no acaté pedir explicación— acerca de qué mujer se trata, si la de Buiñoiguiema o la de su hermano. El tema de la 'vagina peligrosa' es ampliamente desarrollado en otros relatos de los Murui y Muinanes.

dando aliento para poder vivir uno a través de sus palabras, nombrando todo. Entonces ahí, ya, a la noche siguiente, la mujer sintió que estaba embarazada y así, ya fue creciendo la criatura hasta que nació. En tanto él hablaba de las tradiciones.

Al ver al hermano que el otro le había hecho el favor, formando al primer hijo con quien podía hablar, entonces, se puso contento.

—¡Ya hay quien me conteste!

De alegría él buscó ya para pagarle al hermano, un loro, que es espíritu de Dios convertido en eso. Se lo entregó al hermano diciendo:

—No tengo más que esto.

Entonces se despidió del hermano y se fue arriba. Llegó en esta tierra. Era Arede-Yaire(17). Anidaba sobre esta tierra; fue el que trajo Rafue, religión, prohibiendo todo. Llegó aquí sobre la tierra y soltó *toei* (mascota). Era muy bonito, resplandeciente(18). El pájaro ese comenzó a hablar. Figura de lora. Llegó a la tribu de Maraca y allá comenzó a comer pepa de maraca como cualquier lora. Ellos con mucho cuidado lo espantaron. De ahí pasó a otra tribu: Umarí Negro; él comió esa pepa y lo espantaron con cuidado, con respeto y se fue. Al día siguiente a la tribu de Anón; ahí comió al lado de la casa; también sucedió igual. De ahí fue donde Umarí Verde y también pasó lo mismo. El pájaro se fue a otra parte a otra región. Llegó a la tribu de Cortadera de Bejuco: con ese gancho lo agarraron, pegaron en la cola y el pájaro se regresó. No lo trataron con respeto. Se fue al lado del Padre, abajo, de donde lo trajeron. Le quitaron una pluma de la cola.

(17) Buiño igu íema es de 'abajo', en este caso 'el mundo del agua'. Su hermano Arede Yaire es de 'arriba', en este caso 'la superficie de la tierra'. Los términos 'abajo' y 'arriba' resultan ambiguos en otros contextos pues con ellos se hace referencia a orientaciones: 'arriba': cabeceras, occidente; 'abajo': bocanas, oriente; esto por razón del curso que siguen los ríos amazónicos.

(18) Los Murui y Muñanes al sincretizar la figura cristiana del Espíritu Santo, la simbolizan no con la paloma sino con el loro que en su sistemática ocupa un puesto mucho más importante que aquélla. Para muchos occidentales esta transposición es vista como 'una falta de respeto', por cuanto los foros tienen una significación jocosa; sus prejuicios les impiden relativizar su visión, sin darse cuenta que la burla sí se daría asimilándolo a la paloma.

El dueño comenzó a buscarlo al día siguiente, al ver que no regresó. Fue a las diferentes tribus y fue preguntándolo:

—¿No ha llegado aquí mi lora, *Kuetoi*?

—Sí. Vino aquí y comió al lado de nuestra casa y lo espantamos con mucho cuidado.

—Así decían, hasta que llegó donde le arrancaron la cola. Ahí le contestaron:

—Aquí está su cría.

Le decía así mostrándole 'los brillosos' (testículos). Se fue a otra tribu, a la de Cortadera y preguntó lo mismo. Le respondieron:

—Sí, aquí está.

Y le mostraron el blanco del ojo, en juego. Fue a otra tribu y preguntó lo mismo. Allí le respondieron:

—Aquí está.

Y le hicieron pistola. Entonces él volvió y se vino otra vez a la casa. Comenzó a preparar su ambil y comenzó a invitar a todas las gentes, buenas y malas; por eso hay diversión para los buenos y para los malos.

Cuando llegó la gente comenzó a hacer el Baile. Comenzó a hablar en su sentadero, sacando a un lado las palabras buenas y las malas, las de la maldición. Ahí fue cuando comenzó a llover; rayos y relámpagos; parecía que la tierra se ablandaba. Alrededor de la casa cayó mucha agua; hasta las rodillas de hondo. En medio de los relámpagos se abrieron los cielos y comenzó a llover y llover. Al abrirse cayó una niña pequeña, con un canastico en la espalda y una totuma pequeña en la mano y andaba por el patio entre el agua. La gente de adentro decía:

—¿Criatura de quién está por ahogarse? ¡Tráiganla dentro!

Nadie respondía. La criatura comenzó a cantar así:

—No es ninguna criatura de nadie, sino que soy la hija del cielo, cantando.

La gente insistía. La criatura siguió andando así. Al rato todo volvió a ser otra vez calmado. Después la gente se fue, cada quien a su casa, los buenos y los malos. Llegando a su casa se acostaron en su hamaca y todos los malos quedaron muertos.

Después de pasar mucho tiempo volvió el hombre por todas las aldeas invitando a otro Baile, como mirando a la gente, disimulando. Todas las casas quedaron vacías. Así iba mirando a todos. Por último encontró a uno flaquito: Nofue Igaidama (Rama de piedra) y éste dijo:

—¿A quiénes está invitando si la gente toda se acabó?

El significa: es el pescado chiquito, guarajita, que vive en cabezales de quebrada. El regresó otra vez a su casa. Se reunió con los malos que quedaron y comenzó a explicarles a ellos que cumplieran las palabras del Padre si querían vivir sin ningún dolor ni enfermedad. Fue mandamiento, explicando de todo. No tocar cosa ajena sin permiso del dueño, ni maltratar sin motivo. No hablar groserías ni jugar con vulgaridades, porque eso envicia y lleva a la perdición. Andar con respeto. Si se encuentra con un viejo en el camino, saludarlo con voz suave. No quebrar piñas ajenas. No tocar mujer ajena. No hablar de prójimo. No abandonar a una mujer dejándola preñada; y todas esas otras picardías, que no cometieran, porque si no pasa como a esta gente, Esta es demostración, Después de todos esos consejos y mandamientos que dio, cambió su nombre(19).

—Seré de ahora en adelante Castigador del Cielo.

El cambió a sus hijos buenos; les cambió los nombres. Al que primero se llamaba Buinaizai (Tribu de Sirena) lo cambió por Monanizai. Diciendo todas esas palabras se fue al lado de su Padre.

Hasta ahí.

Esas fueron las palabras con que me defiando y vivo; porque si cometo lo que está escrito en estas tradiciones tengo que morir.

(19) En la escalada del Saber cada momento crucial del ciclo ritual generacional del Abuelo dueño de una tradición se remata con la 'postura de un nuevo nombre' que corresponde y se equipare con el poder acopiado y evidenciado (demostrado). "Hay quienes toman nombres poderosos, pesados, sin tener fuerza para sostenerlos. Esos se enferman".

La única defensa que yo tengo. Y me dijo que si sabía oraciones de parte de 'blancos'. Le dije:

—Quizás existan pero yo no las sé.

—¿Y para que le tengan miedo sabes alguna oración?

Le dije que no sabía tampoco.

—Entonces ¿por qué le teme a usted la gente cuando usted llama la atención? Cuando pelean le hacen caso.

Le dije:

—Es muy sencillo explicarlo: ¿Usted me ha visto ofendiendo, sacando un arma o intentando pegar?

Que no; que nunca.

—En eso está mi defensa. Como yo respeto, me respetan. Hacen caso. No ven la lata que yo hago.

Por otra parte si ha visto molestando mujer casada, o hija del otro. Dijo que no.

—En eso está mi defensa. Entonces para yo librarme del peligro, siempre ruego a Dios y pongo las palabras para rechazar. Por eso es que no me pasa nada.

Entonces quedó admirado de no poder sacar cosas importantes de mi defensa. Seguí diciendo que existían oraciones y secretos para poder librar del mal:

—Para eso necesita, si usted quiere aprender los secretos que llevo yo, lo primero tiene que ir a confesar, después perdonar a la persona que ha hecho mal y no tomar *ukue*, ni *manue*(20) que usted cree obra de Dios, que eso no es obra de Dios, que con eso usted no aprendería lo que yo sé. Primero abandone esa vida que tiene y después le diré lo mío.

No me dijo nada. Nos salimos y nos sentamos afuera. Hizo conversación de otra. Después me fui".

El corto mito traído a cuento constituye el meollo de la tradición que detenta Juvenal. Hay que tener en cuenta que no nos encontramos frente a un especialista del saber. Los grandes Dueños de tradiciones, que mantienen la línea de los grandes sabedores del pasado, reportan mitos básicos de mucha mayor complejidad y de gran extensión(21).

(20) Yerbas medicamentosas; pero en general remedios distintos de la palabra curadora.

(21) El mito básico de una tradición lleva por lo general aparejado un ritual específico y un ícono propio que permite su inserción en la realidad factual, sacándolo del ámbito invisible (aire) de La Palabra. Ese mito básico no constituye necesariamente el relato considerado más antiguo; es fundamental porque sirve de núcleo alrededor del cual se organiza el Conjunto, la Cosmovisión y la práctica ritual.

Pero todo indígena posee algo, de lo que puede echar mano en momentos de apretura, para recurrir tan pronto se tenga ocasión —es lo que le hace Juvenal— a los especialistas.

### TIPOS DE SABEDORES

El tema es en extremo amplio y complejo y estoy muy lejos de haber estructurado el conjunto de personajes que detentan el Saber(22); tanto más por cuanto la degradación de la cultura tradicional ha traído aparejado el fenómeno de asunción de varios roles por parte de los sabedores, especializados en tal o cual tipo de conocimiento. La necesidad social lo impone. Atenderé casi exclusivamente a lo que se vislumbra en el relato.

En la relación de sus aventuras Juvenal enumera once curadores, incluido el sacerdote del lugar. El grupo de los 'profesionales' está representado por dos Inganos y dos Huitotos; los siete restantes son ocasionales, personas del común que poseen un conocimiento general y le ofrecen al paciente una suerte de 'primeros auxilios' que comprenden la utilización de algunas plantas curativas, algunas recomendaciones, y prácticas rituales tomadas de la tradición básica. Algunos actúan como en juego y logran, sin embargo, aportar soluciones parciales. Es uno de estos especialistas quien termina por descubrir la solución definitiva.

La medicina occidental está representada por el sacerdote católico, Director del Internado Indígena del lugar, a quien recurre Juvenal en primera instancia. A diferencia de lo que se muestra en otros relatos este sacerdote no aparece administrando agua bendita, o cosas por el estilo si bien es el propio paciente quien la hace traer por conducto de su mujer. En el curso de sus dolencias Juvenal vuelve a la Misión en busca de

(22) Abordé el tema al elaborar el informe final (1978) de un trabajo patrocinado por FINARCO que consistía en la transcripción de un buen número de los mitos que había logrado reunir desde 1971 entre los Murui y Muinanes. Estos materiales venían sirviendo en mis cursos de Mitología de la Universidad Nacional y en los programas de Radio Nacional y T.V. Educativa que tuve a mi cargo (1974-5). Se hicieron varias ediciones en fotocopia —lecturas para estudiantes— de la introducción y cuatro mitos; estos materiales fueron finalmente publicados en una edición muy limitada por el Programa ORAM (Orinoquia-Amazonia, U. Nal.) en 1982, con el título *Cuatro Mitos de los Murui-Muinanes*. El segundo trabajo patrocinado por FINARCO (1979) permitió ampliar la transcripción y recolección de otros relatos, además de un inventario de petroglifos en el río Caquetá. Los dos informes suman alrededor de 600 cuartillas que contienen 31 relatos míticos. El trabajo de recopilación y transcripción ha continuado. Se espera en breve evacuar editorialmente estos materiales.

fármacos 'de los blancos', que desde luego no logran curarlo. Hoy día esta labor farmacéutica se cumple en la zona por medio de un enfermero.

### LOS CURANDEROS ESPECIALISTAS

Dos curanderos Inganos, padre e hijo, residentes en la banda peruana, son consultados por Juvenal. Esta etnia es famosa por sus habilidades médicas, y se dice entre algunos Huitotos que quienes desean profundizar en el saber curativo, concurren a ella para 'graduarse'. En la primera visita el curandero ingiere y fuma tabaco; saca el dolor chupando (succionando) y silbando; prescribe dietas alimenticias y recomienda no hacer fuerza. Además "...no cobró. —No se puede cobrar. Sólo lo hacemos en el nombre de Dios—, me dijo. —Hacemos servicio a cualquier persona que lo necesite—".

En una segunda visita se desarrolla el siguiente diálogo:

"Yo le pregunté de qué sufría (yo). Si sería por haber tocado alguna hierba y no lo dicté (dije), o si era mal de los mismos familiares; si sería un hechizo, o una mala hora. El viejo se rió mirándome y me dijo:

—Usted no sabe nada, ni tu papá.

Me preguntó si yo era aserrador y manejaba fierro(23) y tigrillaba.

Le dije que sí. El me dijo:

—En eso está su enfermedad. Por la primera parte usted trabaja en aserrío y se baña todo acalorado y eso le va haciendo perjuicio porque la sangre está caliente y se mete en agua fría. La sangre se va cuajando y va encogiendo su tendón. Por lo segundo hay una envidia por la cacería que usted hace. Está matando mucho tigrillo. Algunos de sus paisanos comprenden (saben) hechicerías y están ordenando a algún espíritu maligno. Entonces el Espíritu del Monte(24), ese espíritu lo flechó porque está acabando con las criaturas de él, y eso lo hace por orden de uno de los paisanos su-

(23) El uso de hachas y sierras metálicas han resultado "desequilibrantes" —y no sólo en términos rituales— tanto más por cuanto la finalidad no es el uso directo de la madera aserrada en usos domésticos inmediatos, sino su mediatización comercialista. El fierro es terrible para los 'Dueños del Bosque'.

(24) Madremonte, Bambero: Dof+i.

yos. En su cuerpo está como en la forma de un calor. Su san... está caliente. Eso es lo que bota calor en su cuerpo. Esos verracos no avisan.

No dijo quién es. Me dijo que eso sanaba poco a poco. Me dijo que tomar una hierba que siembran ellos y que llaman *tirisapiri* es muy amarga. Me quitó mi sentido. Pensé que me estaba muriendo. Me dijo que con eso se quitaba todo el dolor que tenía en el cuerpo y que me cuidara siempre. Que no comiera animales con muelas. Sólo pájaros. Regresé”.

Manuel Hernández es el segundo curandero Huitoto consultado por Juvenal. Ya he transcrito (supra) algunas de sus palabras, en las que destaca su desacuerdo con Juvenal por haber recurrido a los Inganos y por haberse contaminado con su permanencia entre los ‘blancos’. El otro especialista de su propia etnia —primero en el relato— es Remigio Ruzitofiamá a quien conoce Juvenal con ocasión de las Olimpíadas Indígenas, en El Encanto, río Caraparaná. Este destacadísimo curandero oficiaba como tal en la selección deportiva de su comunidad: Santa Rosa de Codué. Dentro de su prédica se destaca el hecho de atribuir la enfermedad a una acción incompleta:

“Entonces me dijo que me tenía que cuidar, porque eso no era cualquier enfermedad; que es *siecoteya*, y eso es que uno se está preparando, pero al no terminar el estudio o carrera, fracasa; entonces viene esa enfermedad”.

Por otra parte este especialista, en una segunda sesión, conduce a Juvenal por el mundo alucinado de las plantas que confieren el don de ver. Retomo el hilo de esta madeja:

“Después, a los días, me dijo:

—Tiene que tomar *ukue* para que usted mismo pueda ver lo que tiene, porque todo el mal que está en el cuerpo de uno es visible a través de eso, y usted mismo lo puede quitar.

Al día siguiente nos fuimos de mañanita, con él, de mañanita, a preparar esas cosas con él en el monte. Allá me explicaba la forma de prepararlo y me mostró los palos y me indicó una oración para poder revivir otra vez después de tomar. Oración perteneciente cuando una persona se muere y poder llamar al espíritu desde el trono de Dios, y después, cuando ya estaba preparado me mandó probar y me dijo:

—Esta noche a las tres de la mañana, cuando nadie haga bulla, usted va a tomar.

Llevó el maní, una parte de *unao* (yajé); echó hoja de pui (palma de techar) y hoja de yarumo especial. Es el yarumo de ‘lloro’; se utiliza cuando uno sufre, para hacer sufrir al otro; cuando un malhechor hace sufrir, para que él sufra también. El coronó todo. El preparó el *ukue* en el monte; es el principal, así: sacaba la cáscara por pedazos, del asiento, como a un metro. Sacaba la tira y la raspaba y la amontonaba en una ollita. Después se tumba el palo y saca la cáscara de todo el palo y la va sacando. Es delgado, como 40 cms. La hoja parece de yuca. Como 15 metros. La baba de todo el palo es poquita. Se exprime y lo cierne y lo cocina al pie del palo de ... (ilegible)... Es agua espesa como mermelada rojiza. Cuando está colando sacó calculando para cada síntoma, poquitico. Al cocinarla le echa maní; le echa *unao* raspado, hoja de pui, cenicita; si hay le echa *feai* que es un árbol balsoso, que no pesa, para que el espíritu se eleve suavemente y baje suavemente, porque si no choca en la profundidad y no vuelve más. El espíritu de cada humano pertenece o se alimenta de maní. Pui para llamar: sueña taca... taca... taca, cuando hay viento para que el espíritu esté alegre elevándose.

*Unao* para profundizar, para ver todo. Yarumo, porque uno está sufriendo, entonces llora. Se lleva a la casa. A las tres el hombre me llamó allá. Quemó el yarumo y echó en agua ese preparado, en pocillo pequeño, y ahí echó la ceniza. Ya me dijo:

—Vea su vida y tómela y acuéstese boca abajo y resiste. No mire para otro lado, para que mire derecho donde está la raíz de su enfermedad, sin distraerse. Eso es muerte.

Estuvo acostado un rato; yo no sentía nada. Después el cuerpo parece crecer. El espíritu de uno se va aflojando. Al rato sentí como un escalofrío que me recorrió desde los pies a la cabeza, y como un soplo, y como que uno se desmaya. El aire entra por los pies, hasta la cintura queda uno muerto. Sólo siente de la cintura para arriba. Después otro soplo y queda uno sin sentido, queda uno como elevado. Así uno va perdiendo el conocimiento, poco a poco, en medio de ruido. Hay mucho ruido en esta tierra y uno no se da cuenta. Comienza a sonar como en forma de maquinaria, taca... taca... taca, de animales; no se puede entender de cuál es; de todos, como machucando. Y así uno, poco a poco el espíritu se va aflojando del cuerpo, y ese ruido se va alejando poco a poco, hasta que el espíritu se eleva del cuerpo. Como en una luz clara. Es diferente de la luz de este mundo. El espíritu ya comienza a llevar

alto. Entonces volví a mirar y me vi abajo, tendido boca abajo mi cuerpo; ya estaba arriba, como pájaro, a dos metros. Yo como a dos metros estaba arriba. En ese momento mi cuerpo se transformó en ceniza; quedé como un puñado. Ahí es que se fracasa, porque se puede asustar el espíritu cuando ve uno el cuerpo en ceniza. Dice:

—Soy padre y soy hijo de rayo y en rayo me convierto.

En ese momento el espíritu se va a recorrer. Ahí ya no ve la ceniza. En ese rato, como un espíritu comenzó a chillar, como abejón que comienza a zumbar; pero el sonido es raro, que hace como ensordecer, enloquecer. Y ese abejón se acomodó como en la dirección de mi oído, atracito, y no lo podía localizar. Eso me comenzó a hacer volar. Ya comencé a andar. Iba volando como un pájaro, como un camino ancho, como forma de calle. Hay hierba, verdito se veía. Y comencé a volar por un camino ancho y bonito, limpio, de para abajo. Los lados, el monte se veía verde como cuando hacía viento. Y el ruido que zumba a la distancia y que decimos que es comienzo de verano, desde el principio, donde está Dios. Eso que suena es desde el principio<sup>(25)</sup> que Dios lo manda. Seguí volando y el abejón me guiaba siempre. Llegaba en una parte oscura; en otra parte medio azul y otra parte como en la oscuridad, brillante, porque en la oscuridad a veces es brillante, hasta que fui pasando de esos. Llegaba en una parte donde hay gente, como ciudades, pueblo grande. Ahí se ve todo lo que es la maldad. Uno está matando al otro; pasa de ahí, de pueblo en pueblo. En otra parte están criticando de otro; en otra tomando, en otra bailando, en otra peleando, agarrados; en otra parte están preparando ambil para hablar mal de otra persona con hechicería: ambil preparado en totumita para hablar mal; ahí se nombra el *Igai* de los antiguos; ambil y coca es sólo para hablar bien, no para mal, sólo para cuidar. Hasta que por último va llegando en otra parte que el cuerpo de uno parece otra vez echado en tierra. Lo vuelve a ver. Ahí muestra una parte que la tierra no es grande. Uno pasa ahí donde está echado un rato y observa. Alcanza a darse cuenta que el mundo comienza a girar, girar, verde, como una bola, hasta que va mermando poco a poco —esto va en parte de Rafue— hasta que queda en forma de una bola —superbola—; encima está uno, echado boca abajo. Ahí hay un hombre sentado, con la bola entre las dos piernas. Ese es la figura de Dios. La tierra es pequeñita. El es más

grande que la tierra y por eso lo ve todo. De ahí comienza a desaparecerse, volando, como sumergiéndose hacia abajo. Llega a una parte como forma de una maloca, como un quiosco. Aparece otra vez el hombre sentado a la puerta, mirando hacia afuera. Llega ante él. Le pregunta (el hombre):

—¿Qué buscas? ¿Qué viene a hacer?

Entonces uno contesta:

—Estoy buscando lo que yo sufro.

El dice:

—Aquí no hay nada. Aquí todo es alegría. Aquí no hay dolor, no hay sufrimiento.

Ahí le indica todo.

—Es allá donde estás donde está todo. Vaya allá y mire.

Le muestra. En ese rato otra vez el espíritu se eleva y cuando venía en medio camino, como quien dice: no terminé mi viaje, cuando el hombre que me cuidaba utilizó la oración, llamándome. El me dijo que un buen rato quedé como muerto. El se asustó. No alcancé a llegar bien. Entonces el espíritu mío se detuvo ahí. Al oír eso uno oye una voz, muy lejos, que le pide volver a su lugar. Me paré en medio del camino. Ahí me llamó. En ese rato el espíritu no quiso regresar, no quería, quería irse del todo. Es lo peligroso. Ahí se cambió. Ya no era el espíritu que viajaba primero. Ya mi cuerpo era como que ya no pertenecía a este mundo. Yo mismo buscaba otra vez regresar a la maloca (donde estaba el hombre), entonces ese abejón que me acompañaba, ese aire, me detuvo. Yo iba poco a poco regresando, y yo miraba como una luz más clara, como edificios, veía como visiones. El abejón quería traerme arriba (donde estaba el cuerpo) y así, poco a poco, iba de para allá, de para allá; no podía hacer esfuerzo, algo me obligaba a profundizar. Por último, poco a poco, iba frenando en una parte y comencé a retroceder hacia arriba; yo no oía la voz que me llamaba hacia arriba. Así, poco a poco, hasta que volví a oírla, como en el cerebro de uno, así se oye. Y eso me iba trayendo, así; la voz iba sonando más y más duro, hasta que ya se oía bien claro, como de aquí al puerto. De ahí el espíritu subió ligero; cogió fuerza, hasta que oía así no más. No me di cuenta a qué horas se encarnó otra vez. Cuando me di cuenta el hombre estaba encima mío, diciendo oraciones, sentado. Me levanté sano. Me dio a tomar agua dulce, de yuca. Ahí llegué otra vez”.

(25) Comienzo, origen en sentido tanto temporal como espacial, así equivale a fondo, fundamento, base.

En la práctica chamánica de los Murui y Muinanes el yajé no ocupa un puesto preferencial, sin embargo se utiliza para beneficiarse de sus posi-

bilidades visionarias. Han sido los grupos Tukano, Kofán e Ingano quienes se han especializado en ese 'camino'. El hecho de estar plenamente constelado en mitos tenidos por los Murui y Muinanes como los más graves, por referirse a las primeras etapas del Cosmos, hace pensar que el uso del yajé viene de muy atrás. El no haberse desarrollado en gran medida este complejo ha de buscarse en la especialización de los sabios de estas naciones en la Palabra, más que en el Ver, sin que se excluyan por supuesto. El Saber para los Murui y Muinanes estriba fundamentalmente en la Palabra. Saber es saber las Palabras. Conocer en profundidad es recordar lo dicho alguna vez en el mambadero, donde el Abuelo sentado en el banco ritual se constituye en el ordenador, y lo es porque es orador. Palabra: un 'hombre sentado' que habla y que repite el acto arquetípico del *Cosmocrator* del Origen, el que conformó las primeras Palabras, primera concreción, alada ciertamente, de los murmullos primordiales.

La tradición amazónica del 'hombre sentado' en su banco de sabedor tiene una importancia capital, vertebral(26). Se alude a quien está hablando en el mambadero, en el ámbito ritual de la Maloca —la Morada de la coca—(27), donde los hombres se reúnen a consumir la Hoja del Saber, hoja que sirvió para conformar la lengua (órgano), y el tabaco —ambil de vuelos largos— para poder hablar de la tradición, para conjugar el ayer con el hoy y el espacio del aquí con el total del Universo que se concibe como el conjunto de muchos mundos copresentes. La figura del Sabedor por excelencia, "el verdadero hombre"(28), es la del 'hombre sentado', que está firme, pleno, vertebrando la realidad con su palabra y su gesto... por eso puede enseñar y armonizar, corregir y aconsejar, equilibrar y ordenar en su doble acepción de introducir orden y mandar. El Sabedor calma. Lleva frescura donde hay ardor y violencia. Todo Sabedor gesta alianzas.

- (26) La idea viene de muy antiguo y está muy extendida toda vez que se han localizado representaciones del 'hombre sentado' —abstractas y figurativas— en los petroglifos hallados en el río Caquetá, y no sólo allí.
- (27) Comunicación personal de Blanca de Corredor quien ha logrado la mejor información sobre Maloca recogida hasta ahora en Colombia y que es base de su monografía (Tesis de grado en curso) en el Departamento de Antropología de la U. Nacional.
- (28) Con esta breve cita, interpolada mucho después de hecha esta conferencia, quiero rendir agradecido homenaje al autor de *Jalbanús: Los verdaderos hombres*, Ed. Banco Popular, 1985. Su autor Luis Guillermo Vasco logró el escrito más hondo, honesto y cálido que haya leído al respecto.

Prefieren los Murui y Muinanes para 'volar', el tabaco(29). En la construcción del vuelo, *Dájoma* el ensimismado, en otro bello relato(30), confecciona sus alas con ayuda de la paloma y en la operación emplea hojas como plumas. ¿Qué hojas? Las terceras son las del tabaco, las que permiten el vuelo largo; las segundas, las azuladas de la coca, y las primeras son de yuca, la planta que alimenta y que nos sumerge de inmediato en las tareas femeninas, labores que suministran el sustento, alimento que no es sólo físico; sustento cósmico, porque en definitiva la mujer, la generadora, es el fundamento de todo, incluso del Saber. Las mujeres se mueven en la penumbra discreta, lejos del mambadero —sitio del hombre—, pero oyen, aprenden, saben... y cuando un hombre, así sea el Abuelo, se equivoca, ellas lo corrigen, sobre todo las Abuelas, desde allá, desde el envolvente entorno de su hacer generador y mantenedor. La Madre es la vigilante de la tradición; es quien fiscaliza la transmisión del Saber. En la práctica social de los Murui y Muinanes el Padre es la figura preeminente, pero en las más secretas mitologías, en las más fundamentales, aquellas que se actualizan en la construcción de la Maloca (síntesis materializada de la Historia-Universo), la Madre aparece como la figura más importante, hasta el punto de ser ella quien da origen al Padre y quien le exige que le dé al Hijo lo que de ella ha recibido, para que el Hijo lo convierta en Palabras y se las dé a los hombres. Pero es otra historia de la que el relato de Juvenal nada dice; quizás la ignore porque sólo la cuentan los grandes sabedores, aquellos que han logrado llegar en su búsqueda a las raíces, al ámbito fontal que es y será siempre un principio femenino.

#### UN CURADOR OCASIONAL

Se trata de un hermano de Juvenal que ante los padecimientos de éste se presta a una práctica curativa:

- (29) Distinguen los Murui y Muinanes varios tipos de tabaco, si bien no corresponden todos a la especie *Nicotiana glauca*. *Cuikomuya D-ona* corresponde a la *Nicotiana tabacum*; el *Okaina D-ona*, llamado 'tabaco de los animales' parece corresponder a la *Nicotiana rustica*; y el *Jananá D-ona*, 'tabaco del Diablo' (espíritu del monte) que probablemente sea identificable con el *ukue*, *Virola* spp. y con el que se prepara el llamado 'ambil de monte'.
- (30) He presentado en varias oportunidades el resumen de este mito: Catálogo de la muestra fotográfica *La metamorfosis del hombre-serpiente: mito y petroglifo en el río Caquetá*, U. Nacional, 1980 y 450. *Congreso de Americanistas*, Bogotá, U. de los Andes, 1985; además en "Mito y Plumería: el vuelo del chamán", *Revista Lámpara*, No. 95, Bogotá, 1984.



“Cuando me di cuenta era que estaba acostado en la hamaca quejándome, y recobré como quien dice el sentido bien; se me quitó un poquito el escalofrío; quedó mi cuerpo todo sin fuerza. En ese momento fue llegando mi hermano Julián. Me preguntó qué tenía. Le dije que me hiciera un favor, que pusiera en mi cuerpo cualquier cosa bendita, que me estaba muriendo. El fue inmediatamente a buscar albaca y me preguntaba cómo sentía en el cuerpo el ardor y el dolor. Le dije que estaba como quemado, en la candela. El contestó:

—Para el Señor no hay candela; para él todo es fresco, todo es dulce, todo es bueno.

Y diciendo así se sentó a hacer oración hasta que al buen rato terminó. Era oración de apagar candela y atraer el corazón de la persona otra vez:

—Porque albaca es significado: al principio, cuando nuestro Padre existió, el corazón de él le ardía; entonces él con la albaca lo refrescó. El corazón de él es frío, liviano, alegre. Y ese soplo y esa voz de aliento yo le doy a usted para que se refresque su corazón y calme ese calor.

Diciendo así él se lavtó, sacó albaca de la taza que tenía, sopla-da, y se puso a rociar en forma de cruz en mi cuerpo. Después me hizo sentar y me roció todo mi cuerpo: cabeza, pecho, manos, pies, con esa agua. Con eso fui cogiendo fuerza otra vez. Y él dijo: —Ahora se refrescará, sanará todo ese calor y se irá apagando poco a poco.

Ese ‘man’ revivió a mi papá finado con yerbas. Después de eso yo ya me acosté mientras que él se iba a su casa. Ya era tarde. Llegó mi mujer. Ya más o menos fresco mi cuerpo; pasaba poco a poco ese calor. Llevaba droga y esa agua bendita. Le dije: —Mientras tú andabas yo ya estaría muerto...”

## SOBRE LA FORMACION DEL SABEDOR

Entre los Murui y Muinanes se pueden distinguir dos tipos de sabedores: los que detentan un saber ‘positivo’ y aquellos que se fundamentan en el ‘negativo’ y lo ejercen. En la organización ideal —en un pasado ya remoto— existía en cada grupo un gran sabedor positivo, que se identificaba con Buinaima(31), encargado de porteger, de alimentar la Fuerza

(31) Este tema es ampliado en mi escrito citado *supra* (ver Nota No. 22) pero de un modo mucho más detallado en Yépez, op. cit., cap. III. Cabe anotar sin embargo que en los mitos, la acción positiva o negativa es asumida indistintamente por el héroe que se asimila a

del grupo para que éste aumentara. Es el generador: su palabra permite que haya salud y aumento de gente, que las chagras medren, que las mujeres sean muy fecundas y sobre todo, que procreen varones, porque si en un clan (exógamo) nacen más mujeres que hombres, se empobrece(32).

Este sabedor positivo se forma fundamentalmente en el mambeadero, donde aprende la tradición, las buenas cosas de la tradición (Rafue) y el cómo controlarlo todo para organizar la sociedad y a través de ésta el Cosmos mismo, mediante la Palabra y el Gesto. Aprende gestos y palabras primordiales del anciano preceptor, cuyos años viejos lo avocindan a los orígenes antes de entrar en el Silencio. Su lugar es el mambeadero. Su ámbito es la Maloca.

Al lado de este sabedor positivo aparece el negativo: el Aima, el hechicero, el encargado de atacar a los enemigos del grupo, mientras el sabedor positivo defiende. Es él quien lanza al vampiro, tragador de corazones, contra las malocas enemigas; él es quien vuelto tigre siembra el terror; él es quien deshace con sus palabras-flecha el secreto-muralla del enemigo. También tiene su ámbito ideal de aprendizaje, ámbito solitario, al que va solo. Es una raja entre los mundos. Se llama *Kuere*. Ese lugar es buscado por Juvenal. *Kuere*: grieta que intercomunica los antimundos... se habla de sitios muy miedosos, en las sabanas del Cahuinarí, en las cabeceras de ciertos quebradones donde aparecen grutas, cavernas... y se dice que es *Kuere*... allí se averiguan las cosas “maleficiosas”(33).

Buinaima. Este hecho plantea el problema de la ‘personalidad cambiante’. Un mismo ente adopta diversas funciones, a veces contrapuestas, simplemente cambiando de nombre. El nombre más que designar personajes lo que hace es describir funciones. Viejo problema éste que se ventila muy a menudo cuando se discute acerca del politeísmo, que, poco a poco se está considerando no como la coexistencia de ‘varios dioses’, sino como la manifestación personificada de las diversas facetas de la Fuerza Divina, que sería una sola. En el caso de los Murui y Muinanes el Abuelo asume en determinadas ocasiones el papel de Buinaima (ordenador, procreador, defensor) y en otras el papel de Aima (desorganizador, matador, atacante).

(32) Bien dice el Abuelo don Noé Rodríguez que “la mujer es cernidor de otra maloca mientras el hombre es estantillo de la propia”. El hombre se queda y la mujer se va. Esto permite que haya alianzas. Un grupo sin alianzas no puede subsistir fácilmente.

(33) A título de hipótesis *Kuere* es al Universo lo que un no saber es al edificio conceptual del Abuelo dueño de una tradición; o que el *†ga* al Rafue.

He recogido algunos relatos sobre abuelos que han ido a *Kuere*. Han hecho ese viaje combatiendo un espíritu, luchando hasta vencerlo y pasando por todos los mundos: por el mundo del agua, por el mundo del fuego, por el mundo del rayo, por el mundo de las raíces, por todos los mundos, aprendiendo y llevando a cabo una batalla descomunal que termina con la derrota del espíritu que es puesto a merced del vencedor. Se sabe de los vencedores. No de los buscadores derrotados.

¡Qué distinto este *Kuere*, este ámbito desolado en que dos fuerzas se miden sin testigos, el ámbito comunitario del mameadero, sitio en que se da también la comunicación entre los mundos, sitio en que el Abuelo sabedor vertebra con su gesto de 'hombre sentado' los Mundos, ascendiendo, bajando, conociendo, viendo, recordando, atesorando saber para que la gente esté sana y alegre!

Los sabedores positivos —Numairamas, entre otros— se basan fundamentalmente en los Rafue: son las palabras buenas, las historias buenas que llevan aparejados rituales que permiten ver lo que se mienta, concluir algo, visualizar, encerrando y controlando la Fuerza en la concreción de la obra ritualizada. Los Aimas afianzan su poder en las historias negativas, *Igai*, historias que narran fracasos, 'historias de castigo', relatos de acciones incompletas generadoras de desastres; o son las mismas historias positivas, los Rafue, que terminan por tornarse en *Igai* cuando simplemente se saben pero no se actúan.

#### TIPOS DE ENFERMEDAD

En el relato Juvenal habla de 'enfermedades con madre'; se supone que hay otras sin ella, aunque no las detalla. Las con 'Madre' o 'Dueño' son las que preocupan más al relator. Busca su causa. Son las susceptibles de ser dominadas mediante el Saber. Tienen una causa externa. Juvenal se detiene en describir cómo él se encontraba a la expectativa, pendiente de la forma en que llegaba la enfermedad. Esta se manifestaba inicialmente como un golpe de viento, el resplandor de un relámpago, un ruido que lo transpasaba; sensación de chuzos, flechas o punzadas y también, y de manera muy recurrente, calor, fiebre; calor que quema, no calor que abriga.

#### EL DIAGNOSTICO

En algunos textos se afirma: "Se sabe qué enfermedad es, poniéndole cuidado a lo de dentro y a lo de afuera"; buscando los signos visibles:

ruidos, rayos, un trueno... "Los truenos que se oyen de pronto son contra uno; los que vienen subiendo, lentamente, son de tempestades comunes y provienen de Dios". Viajero permanente en los ríos, escenarios de sus peripecias, Juvenal pone mucha atención al ruido que produce su quilla (canoa) al deslizarse; ausculta el tipo de oscuridad: la hay como transparente y la hay opaca, atemorizante... a todo le ponía cuidado para saber si se trataba de algo natural o de algo maligno que lo estaba persiguiendo.

Para diagnosticar la enfermedad los curacas utilizan el palpar, pero, de manera especial, el soñar, el 'viajar', y con esto se alude a la toma del yajé, del tabaco y del *ukue*, que permiten ver más allá de lo cotidiano y remontarse hasta donde está ese 'hombre sentado', Dueño de los remedios, ante cuya presencia no alcanza a llegar Juvenal y por eso su vuelo resultó infructuoso.

#### LA CURACION

En la crónica se mientan muchas cosas curativas, pero a lo que se recurre más asiduamente es a la Palabra como elemento curador. Para los Murui y Muinanes la Palabra es lo más fuerte. Los curanderos conocen y emplean muchas plantas, pero a lo que recurren inicialmente es a la cura por la Palabra. Esta práctica le da al enfermo una notoria sensación de seguridad, lo que favorece su recuperación al coadyuvar a que se desencadenen las fuerzas positivas del organismo; de esa manera, cuando se suministra luego la planta medicinal, la persona está en una mejor situación vital para superar la dolencia. Las dos prácticas van por lo general juntas —Palabra y Yerba—, pero se da una insistencia mayor sobre la primera.

Hay otro punto muy interesante en esto de la curación por la Palabra. Una de las técnicas consiste en declarar —por parte del curador— que el cuerpo es en definitiva un microcosmos que contiene todo lo que hay alrededor: rayo, candela, agua, piedra, árbol, viento... de todo; de tal manera que si la enfermedad es producida por alguno de estos elementos, el curandero dice:

"A ti no te puede pasar nada porque tú también eres rayo, tú tienes luz de rayo... Tú tienes también candela, así, la candela de los animales no te puede perjudicar porque tú también eres candela; tienes la candela de las buenas palabras, la candela dulce, la candela que abriga, la candela que cura..."

Se trata de mostrar que si se es idéntico, sería contradictorio el daño.

Se prescriben dietas. Un individuo que tiene fiebre no debe comer determinados alimentos, sobre todo aquellos de carne roja: son animales 'calientes' que muchas veces con sólo percibir su presencia producen lentura. Se da relación estrecha entre color y enfermedad.

Entre las prácticas curativas se encuentran igualmente los gestos. Por ejemplo: sacudir los brazos haciendo la mímica de alejar algo: la enfermedad. Se mienta de pasada la medicación por el baño. Una práctica con que se protegía antaño a los niños y adolescentes y que ahora se aconseja a algunos pacientes. Consistía en hacerlos bañar muy temprano, en la quebrada, con el fin de "coger la fuerza del agua antes que la mariposa blanca toque tres veces al amanecer la superficie del agua, antes que el camarón saque su dedo"(34); es entonces cuando se debe bañar, pues de no hacerlo, quienes roban la fuerza del agua serán el camarón y la mariposa. La fuerza del agua se interioriza golpeando la corriente, muy fuerte, rebotándola con la mano sobre el cuerpo. "Así queda uno protegido de las enfermedades. Era como vacuna de antigua".

Desde luego entre las técnicas de los curanderos profesionales está el succionar la parte adolorida. La enfermedad se concibe como algo que penetra en el cuerpo, y ese cuerpo extraño debe ser extraído por quien tenga la Fuerza —el chamán—. A Juvenal le estaban tratando de extraer un *bígui*, o sea un mazo, una macana que se había incrustado en su pecho. En 'eso' se materializó la brujería de su enemigo principal. Igualmente se trataba de despojarlo de esa 'camisa de candela', que lo enferma continuamente y que impide que las palabras buenas y los medicamentos penetren en su interior.

Para finalizar digamos, simplemente, que la salud se manifiesta como una sensación de frescura y ligereza.

\* \* \*

La conferencia fue ampliada con una proyección de diapositivas en que se complementaron una serie de aspectos de la exposición y se atendió luego a las preguntas del público. Entre varias cuestiones se dio explica-

(34) Texto suministrado por Blanca de Corredor quien lo recogió del Abuelo Florencio en los Monos, río Caquetá en 1981.

ción acerca del título de la conferencia: *La copa de los espíritus del bosque*. Reconstruyo la intervención:

Remigio, el curandero profesional, ante el fracaso de Juvenal en su 'viaje de yajé', le recomienda que tome y se bañe con el agua de lluvia que se deposita en un hongo que se yergue en forma de copa. Retomo el relato:

"El hombre me comenzó a explicar una parte de los espíritus que Dios ha hecho primero, de las enfermedades, y que buscara según la enfermedad que sentía. Dijo:

—Debes buscar la yerba perteneciente a cada animal, porque la enfermedad viene de los animales, o sea que el Espíritu que Dios hizo en este mundo, o sea lo que nosotros llamamos *Igai*, eso es Espíritu Antiguo, que vive hasta ahora, y nosotros no nos damos cuenta; como una enfermedad choca. Ellos primero han sido como nosotros, que tienen su comida y bebida propias. Eso se les da otra vez a ellos, que eso está en el monte.

Me indicó el hongo; ahí, pues, me dijo así:

—Eso es significado (seña) de obra principal que Dios hizo, y eso como no estaba bien, lo dejó, lo rechazó, lo dejó para ellos cuando hizo esta tierra, cuando él buscó para hacer esta tierra. El sufrió. El ahí se convirtió en fantasma (*Janaba*), y la gente que ya había hecho nacer ellos obraron mal, y él los rechazó hacia el monte y esos espíritus son los que existen y hacen perjuicios: son un grupo de *Janaba*.

Esos son los pertenecientes al calor que yo sufría. El dijo:

—Con la cauana(35) se refresca y con la yuca dulce se endulza.

Eso es lo que hay en el monte: el hongo, olla de barro de ellos. Ahí ellos preparaban su cauana para refrescar el calor que ellos tenían en el cuerpo. Su corazón se endulzaba. Entonces me dijo el hombre que tenía que tomar un poquito de esa agua y juntar y bañarme el cuerpo con eso cada vez que me sintiera mal, ese calor.

—Así viene esa enfermedad que usted sufre".

Juvenal al estar enfermo se 'convierte' en uno de esos seres que fueron rechazados. Ese calor que ellos tienen y que es bueno para ellos, equivale a fiebre para el humano. Pues bien: si el calor que ellos sienten se refresca (se endulza) con la cauana de ellos (lo que se deposita en el hongo), Juvenal debe tomar de ese líquido para calmar su fiebre... Variaciones amazónicas del principio *Similia Similibur Curantur*.

(35) La cauana es una bebida que se prepara con base de almidón de yuca y jugo de diferentes frutas.